

El concepto de decadencia y la Antigüedad tardía*

The Concept of Decline and Late Antiquity

María Victoria Escribano Paño**

Resumen

El artículo indaga en los cambios habidos en el discurso historiográfico sobre la Antigüedad tardía. Recientes aportaciones han vuelto sobre las nociones de decadencia y caída del imperio romano como objeto de averiguación digno de ser considerado.

Palabras clave: *Historiografía, decadencia, Antigüedad tardía, periodización.*

Abstract

This article looks at the changing discourse in the historiography of Late Antiquity. Recently, historiography has made a comeback and the decline and fall of the Roman Empire again seems worthy of consideration.

Keywords: *Historiography, Late Antiquity, periodically, decadence.*

El debate historiográfico sobre el final del Imperio romano es, en buena medida, una discusión sobre la utilidad de las periodizaciones¹, que como tales están sometidas a la precariedad de la provisionalidad derivada de la cambiante percepción del pasado propia de cada época —el Constantino de Burckhardt no es el mismo que el de Barnes²—, a su vez condicionada por circunstancias políticas, preferencias ideológicas y tendencias sociales contingentes: ninguna es objetiva, todas, desde la Antigüedad, implican una interpretación. En el

último siglo, la elaboración de la categoría cronológica e historiográfica de Antigüedad Tardía y su transformación en disciplina ha sido un acontecimiento de los más relevantes en el ámbito de las periodizaciones. Ha supuesto la suma de una nueva época a las edades convencionales, la prolongación de la Historia Antigua y la reducción de los 1000 años de ‘decadencia’ definidos por los Humanistas del Renacimiento como Edad Media³.

Sin embargo, puesto que la organización del espacio y el tiempo en períodos no es solamente una cues-

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HAR2013-41470-P, financiado por la Subdirección General de proyectos de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.

** Universidad de Zaragoza.

1. Vid. a propósito A. Marcone, «La tarda antichità o della difficoltà delle periodizzazioni», *Studi Storici* 45, 2004, 25-36.

2. J. Burckhardt, *Die Zeit Constantins des Grossen*, Basel 1853; cfr. última monografía sobre Constantino de T.D. Barnes, *Constantine, Dynasty, Religion and Power in the Late Roman Empire*, Oxford 2011.

3. Flavius Biondus, *Historiarum ab inclinatione Romanorum imperii decades tres*, 1483, fue el primero en transformar en fórmula historiográfica la idea de decadencia —*inclinatio*— que tiene su matriz en la propia antigüedad. Vid. sobre el concepto de decadencia/declive P. Burke, «Tradition and Experience: The Idea of Decline from Bruni to Gibbon», *Daedalus* 105, 1976, 137-152; Cfr. J.H.W.G. Liebeschuetz, «Late Antiquity and the Concept of Decline», *Nottingham Medieval Studies* 45, 2001, 1-11.

ción formal ajena a la investigación histórica, sino que puede constituir el planteamiento mismo de la indagación – no es lo mismo interpretar el 476 como vértice de la decadencia del Imperio romano que como parte de un proceso de transformación– su concepto, límites cronológicos y geográficos han sido objeto de debate desde los decimonónicos días de Alois Riegl⁴ y, más aún, desde que Peter Brown publicara *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Muhammad*⁵ en 1971. Sus innovadoras y optimistas propuestas, en lo que a concepto, tiempo y espacio se refieren, están bien sintetizadas en el título. La perspectiva tradicional gibboniana, centrada en las nociones de crisis, decadencia, declive⁶, y la consiguiente interpretación pesimista del final del mundo antiguo parecían expulsadas definitivamente del territorio historiográfico y sustituidas por la dilatación cronológica y espacial, el abandono de la periodización convencional, la preferencia por lo cultural como objeto de indagación y la anacrónica adopción de la «retórica de la modernidad» –expresión ésta de Giardina– para una época caracterizada por la innovación y el cambio⁷.

En efecto, la discusión se ha intensificado en la primera década de nuestro siglo, en parte estimulada por el artículo de Andrea Giardina sobre la *Esplosione di tardoantico* de 1999⁸, exponente de la tradición historiográfica italiana, a propósito de los excesos de la nueva ortodoxia tardoantigua sobre la «continuidad» y

la «transformación» de matriz browniana, que prima las fuentes orientales en detrimento del Occidente latino⁹, sacrifica los aspectos políticos, institucionales o económicos a la hipertrofia de los fenómenos socio-culturales y religiosos, con una fuerte impostación antropológica y psicológica, y desdibuja los límites cronológicos de la Antigüedad en una constante e incierta prolongación. De hecho, aunque el concepto de «the 'long' late antiquity» defendido por Averil Cameron mantiene su predicamento, con el primer Islam como parte integrada, la propia estudiosa ha manifestado algunas dudas al respecto¹⁰.

Las reflexiones sobre el 'tardoantico' reunidas en el volumen 45 de la revista *Studi Storici* en 2004¹¹ o los tres artículos sobre periodización contenidos en el primer volumen del *Journal of Late Antiquity* de 2008¹² son una buena muestra de la vitalidad de la controversia. Por otra parte, el desarrollo del proyecto *The Transformation of the Roman World* de la *European Science Foundation* (desde 1993), la continuidad de las conferencias del programa *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, estimuladas por la propuesta browniana de «the shifting and redefinition of the boundaries of the classical world»¹³ –desde la primera, celebrada en la Universidad de Kansas en 1995 y editada al año siguiente por Ralph W. Mathisen y Hagith S. Sivan, hasta la última publicada en 2012¹⁴–, la creación del *Oxford Centre for Late Antiquity* (OCLA) en

4. Como es sabido, utilizó el término Spätantike en un catálogo de tejidos egipcios: A. Riegl, *Die ägyptischen Textilfunde im K.k. Österreich. Museum, allgemeine Charakteristik und Katalog*, Wien 1889; Id. *Die Spätromische Kunstindustrie nach der Funden in Österreich-Ungarn*, Wien 1901-1923. Sobre el uso posterior del término vid. E. James, «The Rise and Function of the Concept Late Antiquity», *JLA* 1, 2008, 20-30; St. Rebenich, «Late Antiquity in Modern Eyes», en Ph. Rousseau (ed.), *A Companion to Late Antiquity*, Oxford 2009, 77-96.

5. P. Brown, *The World of Late Antiquity: From Marcus Aurelius to Muhammad*, London 1971; reeditado en 1989, devino *The World of Late Antiquity, AD 150-750*. Previamente había publicado *The Making of Late Antiquity*, Cambridge, MA 1978. Vid. discusión de P. Brown sobre el libro con G.W. Bowersock, Av. Cameron, E.A. Clark, A. Dihle, G. Fowden, P. Heather, P. Rousseau, A. Rousselle, H. Torp y I.N. Wood, en «The World of Late Antiquity Revisited», y «Comments to Peter Brown» en *Symbolae Osloenses* 72, 1997, 5-30 y 31-69.

6. E. Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, D. Womersley, (ed.), 6 vols. London 1994. Sobre la Dekadenzidee vid. A. Demandt, «Das Ende des Altertums in Metaphorischer Deutung», *Gymnasium* 87, 1980, 178-204; Id. «Der Untergang Roms als Menetekel», *Archiv für Kulturgeschichte* 61, 1979, 272-291; Id. *Der Fall Roms. Die Auflösung römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, München 1984; Id. *Die Spätantike, Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian 284-565*, München 1989.

7. Vid. G. W. Bowersock, «The Vanishing Paradigm of the Fall of Rome», *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences* 49, (1996), 29-43 = Id., *Selected Papers in Late Antiquity*, Bari, 2000, 187-197.

8. A. Giardina, «Esplosione di tardoantico», in G. Mazzoli, F. Gasti (ed.), *Prospettive sul Tardoantico. Atti del Convegno di Pavia 27-28 novembre 1997*, Como 1999, 9-30 = *Studi Stori-*

ci 40, 1999, 157-180. Tres años antes había planteado la cuestión desde presupuestos considerados marxistas A. Schiavone, *La storia spezzata*, Roma/Bari, 1996; Cfr. G. Fowden, «Elefantiasi del tardoantico?», *JRA* 15, 2002, 681-686 defensor de larga duración.

9. De los más de 40 libros publicados por la Universidad de California en la serie *The Transformation of the Classical Heritage* bajo la égida de Peter Brown, menos de la tercera parte conciernen al Occidente latino.

10. Av. Cameron, «The Perception of crisis», en *Morfologie sociali e culturali in Europa fra tarda antichità e alto medioevo*, *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo* 45, Spoleto, 1998, 9-34; Ead. «The 'long' late antiquity. A late-twentieth century model?», in T.P. Wiseman (ed.), *Classics in Progress, British Academy Centenary volume*, Oxford, 2002, 165-191.

11. E. Lo Cascio, «Gli «spazi» del Tardoantico. Premessa», *Studi Storici* 45, 2004, 5-6; G. Bowersock, «Riflessioni sulla periodizzazione dopo «Esplosione di Tardoantico» di Andrea Giardina», *ibid.* 7-13; L. Cracco Ruggini, «Come e perché è «esploso» il tardoantico?», *ibid.* 15-23; Marcone, *La tarda antichità*, *ibid.* 25-36; A. Schiavone, «Piccolo esperimento mentale in tre sequenze», *ibid.* 37-40 y A. Giardina, «Tardoantico: appunti sul dibattito attuale», *ibid.* 41-46.

12. A. Marcone, «A long late antiquity? Considerations on a controversial periodization», *JLA* 1, 2008, 4-19; E. James, «The Rise and Function of the Concept Late Antiquity», *ibid.*, 20-30; C. Ando, «Decline, Fall and Transformation», *ibid.* 31-60.

13. Brown, *The World of Late Antiquity*, 19.

14. R. W. Mathisen, H. S. Sivan (ed.), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot 1996; D. Brakke, D. Deliyannis, E. Watts (ed.), *Shifting Cultural Frontiers in Late Antiquity*, Farnham 2012. La próxima reunión tendrá lugar en Ottawa, Canadá, en marzo de 2013 sobre *The Transformation of Literary and Material Genres in Late Antiquity*.

2007, la exitosa consolidación de revistas especializadas en el período como *Antiquité tardive*, —órgano de la *Association pour l'Antiquité Tardive* (APAT, Paris), desde su creación en el Congreso de Lyon de 1986—, o la más reciente *Journal of Late Antiquity*, editada por The Johns Hopkins University Press desde 2008, y la continuidad de la napolitana *Associazione di Studi Tardoantichi* (AST Napoli) a partir de 1975 pueden interpretarse como indicios de que los estudios sobre la que Marrou definió como «otra Antigüedad», otra civilización distinta de la clásica, con autonomía metodológica y entidad propia¹⁵, no están en *decadencia*, aunque sí sometidos a una severa revisión crítica. En estos casos se opta por la larga duración de la Antigüedad Tardía, si bien no hay coincidencia plena en la fijación de los límites. El programa *Shifting Frontiers* en 1995 entendía por *Late Antiquity* los años comprendidos entre 260 y 640; en la página web de presentación del OCLA figuran los años 250-750 como hitos de apertura y clausura del período; la revista *Antiquité Tardive* se autodefine como *Revue Internationale d'histoire et Archéologie* (IVe–VIIIe s.); el JLA afirma que «One of the primary goals of the journal is to highlight the status of Late Antiquity (250-800) as a discrete historical period in its own right» y, finalmente la AST cubre los ss. II-VIII como objeto de interés. Sin embargo, la *Cambridge Ancient History* (CAH) opta por el 600 como fecha final, mientras el *Blackwell Companion to Late Antiquity* (Oxford) y el *Oxford Handbook of Late Antiquity* (OHLA) ponen el punto final en 650-700. La discordancia de fechas es indicativa de que el paradigma de la continuidad no implica unanimidad en la medida de la duración y que los límites de la «transformación» están afectados de incertidumbre.

Por el contrario, los dos volúmenes dedicados a la *Età tardoantica* como colofón de la *Storia di Roma* dirigida por Aldo Schiavone y publicada por Einaudi

(Torino, 1993) se detienen en el s. V, optando por *il termine breve*, lo que demuestra que la cronología de la Antigüedad tardía, como su geografía y ámbito temático, inescindibles entre sí, siguen siendo cuestiones controvertidas y no resueltas¹⁶: entre el principado de Marco Aurelio (161-180) y la coronación de Carlomagno como *Imperator Augustus* por el papa León III en la Navidad del año 800 el Imperio romano como estructura de poder unitaria de Britania al Éufrates había desaparecido y había sido sustituido por una variedad inestable de formaciones políticas, y, por otra parte, los cultos tradicionales romanos habían cedido su lugar al cristianismo, pero no hay acuerdo sobre cuándo y cómo. Surgen preguntas a propósito de si la desaparición del emperador de Occidente puede ser relegada a la categoría de no-acontecimiento o las invasiones germánicas consideradas una leve interrupción¹⁷ y se hace explícito el temor a que la *long Late Antiquity* pueda disolver la periodización misma.

La Antigüedad Tardía como campo de estudio es, en buena medida, un producto de la erudición anglo-americana de las dos últimas generaciones, sin menospreciar las tradiciones francesa, alemana e italiana¹⁸, y se configura como reacción a la narrativa de la idea de decadencia de la Ilustración y sus epígonos y a la historia política, institucional y militar¹⁹ que confluyen en la *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbon (desde 1776). A partir de estos considerandos, resulta lógico que la crítica reciente de la larga duración y de la pancontinuidad provenga de la provincia anglófona y se enmarque en un contexto de crisis en el que han vuelto a ser relevantes los dilemas del Imperio romano, en contra de lo que sostenía Brown en 1982²⁰, y las expresiones de decadencia y caída, que habían sido desterradas del vocabulario de los historiadores—basta fijarse en el título del proyecto de la ESF centrado exclusivamente en la noción de ‘transformation’—,

15. H. I. Marrou, *Décadence romaine ou Antiquité tardive ? IIIe-VIe siècle*, Paris 1977. Suponía la introducción de la *Late Antiquity* en el vocabulario francés. Antes en *Saint Augustin et la fin de la culture antique* aparecido en 1938 y reeditado en Paris en 1949 con la famosa *Retractatio* ya había subrayado el interés de los valores culturales como objeto historiográfico.

16. Marcone, *A Long Late Antiquity*, 5, n. 3 señala el contraste entre el artículo de Lellia Cracco Ruggini al comienzo del vol I, esencialmente optimista en la línea historiográfica de Brown, y el pesimista de Andrea Carandini en la apertura del vol 2. Vid. L. Cracco Ruggini, «Il Tardoantico: Per una tipologia dei punti critici», en A. Schiavone (dir.), *Storia di Roma*, vol. 3, 1, *L'età tardoantica, Crisi e trasformazioni*, Torino 1993, 33–44; A. Carandini, «L'ultima civiltà sepolta o del massimo oggetto desueto, secondo un archeologo», ibid. 3, 2, *I luoghi e le culture*, Torino 1993, 11–38. Más allá del contraste, resumen dos posiciones vivas en la historiografía italiana. Sobre la geografía de la Antigüedad Tardía vid. H. Inglebert, *Interpretatio Christiana. Les mutations des savoirs (cosmogra-*

phie, géographie, ethnographie, histoire) dans l'Antiquité chrétienne (30-630 après J.-C.), Paris 2001, 25–108; Id. *Atlas des Romains et des barbares : la fin de l'empire romain d'Occident* Paris 2009.

17. Vid. James, *The Rise and Function* 27, comentando afirmaciones como la formulada por la misma Av. Cameron: *The Perception of Crisis*, 11: «It does not any longer seem appropriate to pose our problems in terms of political change or the fall of Empire».

18. C. Ando, *Decline, Fall*, 31–60; Id. «Narrating Decline and Fall», en Ph. Rousseau (ed.), *A Companion to Late Antiquity*, Oxford 2009, 59–76.

19. Vid. C. Ando, «The Palladium and the Pentateuch: Towards a Sacred Topography of the Later Roman Empire», *Phoenix* 55, 2001, 369–410, sobre los límites ideológicos, temáticos y cronológicos de la Antigüedad Tardía.

20. P. Brown, *Society and the Holy in Late Antiquity*, London 1982, 62: «The problem of the decline and fall of the Roman Empire may not be relevant to western man's image of himself and his society».

se han vuelto a oír en el contexto historiográfico²¹, contradiciendo la afortunada metáfora de la *caduta senza rumore* del Imperio creada por Momigliano, maestro de Peter Brown.²² La prevalente indagación socio-cultural y religiosa que prima la parte oriental frente al Imperio romano de Occidente, bien representada en el volumen *Late Antiquity* de 1999 de Bowersock, el mismo Brown y Grabar²³, que empezó a ser cuestionada ya en los años 90, como se ha dicho²⁴, está siendo objeto de distanciamiento escéptico, resistencia militante, cuando no ataque abierto en la última década, sobre todo desde el ámbito metodológico de la arqueología. Puede decirse que las más fecundas aproximaciones a este territorio historiográfico de límites cambiantes se han hecho desde la disciplina arqueológica, que se ha asomado a la Antigüedad Tardía, tanto desde la orilla antigua como la medieval, con entusiasmo.

Wolfgang Liebeschuetz ha sido considerado el leader de los que J. J. O'Donnell²⁵ ha denominado los 'Counter-Reformers'. En 2006, en el artículo final de una colección de 17 trabajos publicados, con excepción del primero, entre 1993 y 2004²⁶, discutía los conceptos de continuidad, cambio, decadencia y multiculturalismo y el uso que los estudiosos de la Antigüedad Tardía han hecho de estos conceptos en las tres últimas décadas. Pone en relación la concentración de los 'reformadores' en el fenómeno del multiculturalismo con un interés generalizado en el presente por lo que denomina la «harmonious coexistence of different cultures» y sentencia: «The outlawing of the concept of decline is merely a radical application of multiculturalism». Concluye que son razones políticas e ideológicas las que impiden a los historiadores de hoy utilizar la palabra decadencia para referirse a los fenómenos experimentados por las estruc-

turas políticas e institucionales romanas como consecuencia de las invasiones bárbaras y defiende la validez de los términos *Decline* y *Fall* para el análisis histórico, siempre que se utilicen con propiedad y sin abusos. El propio Liebeschuetz los había empleado en su estudio sobre la decadencia de la ciudad romana: basándose en análisis regionales y evidencias materiales sostenía el colapso de determinadas ciudades, más en Occidente que en Oriente, entre el s. V y VII, gradual en unos casos, repentino en otros, si bien, señalaba el historiador de Nottingham, «the decline involved not only the end of one kind of city, but also the beginning of another, and indeed of several other kinds of city»²⁷.

Por su parte, en 2005, el eminente arqueólogo Bryan Ward-Perkins, director del OCLA, llevó al título de su obra, publicada por la universidad de Oxford, su diagnóstico sobre el proceso histórico que marca el final de la Antigüedad y en el que resuena el eco gibbiano: *The Fall of Rome and the End of Civilization* de 2005. Censura, con datos, la desatención hacia el Imperio romano de Occidente en la obra emblemática del paradigma browniano, la mencionada *Late Antiquity*, que los autores presentaban como «a guide ... not an encyclopedia, a dictionary, or a lexicon»²⁸, para el estudio de una larga antigüedad, definida como la «época de las religiones y los imperios», del 250 al 800, del Atlántico a Afganistán. Las cifras son elocuentes: de 183 entradas, de los Abásidas a Zurvan, sólo 62 se refieren a Occidente. Mientras faltan voces para Anglo-sajones, Bretones, Francos y Visigodos, pululan por doquier en el libro ángeles, demonios, el cielo, el infierno, el paraíso. Entre la plegaria y la pornografía, no hay un artículo dedicado al prefecto del pretorio que era una especie de vice-emperador²⁹. Esta opción

21. Vid. al respecto A. Marcone, «La Tarda Antichità e le sue periodizzazioni», *Rivista storica italiana*, 112, 2000, 318-334; Id. «La caduta di Roma all'inizio del III millennio», en P. Desideri, M. Moggi, M. Pani (ed.), *Antidoron. Studi in onore di Barbara Scardigli Forster*, Pisa 2007, 267-280; Id. «La periodizzazione storiografica e i suoi problemi», en E. Biasin, R. Menarini, F. Zecca (ed.), *Le età del cinema*, Udine 2008, 23-29; Id. *A Long Late Antiquity?*, 4-19.

22. A. Momigliano, «La caduta senza rumore di un impero nel 476 d.C.», en *Ann. Sc. Norm. Pisa*, III serie, 3, 1973, 397-418 [= in *Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, I, Roma 1980, 59-179].

23. G. W. Bowersock, P. Brown, O. Grabar (eds.), *Late Antiquity: A Guide to the Postclassical World*, Cambridge, MA, 1999.

24. Ya en 1993 Av. Cameron advertía en *The Mediterranean World in Late Antiquity*, 395-600, London 1993, 6, a propósito del descuido de las cuestiones políticas y administrativas predominante en el modelo browniano: «Late Antiquity' is in danger of having become an exotic territory, populated by wild monks and excitable virgins and dominated by the clash of religions, mentalities, and lifestyles». En el mismo año Andrea Carandini, desde la experiencia de la que denominaba reciente filología estratigráfica (no la vieja arqueología monumental), reivindicaba la idea de decadencia y catástrofe:

«La catastrofe del mondo antico non è una ideologia ma un fatto»; «L'idea del declino ha dunque un suo fondamento oggettivo —come cercheremo di dimostrare— né è il riflesso di idee radicali soggettive e transeunti»; Vid. Carandini, *L'ultima civiltà sepolta*, 12.

25. Bryn Mawr Classical Review 2005.07.69: «The Counter-Reformation in late antique studies is well under way».

26. J.H.G.W. Liebeschuetz, *Decline and Change in Late Antiquity: Religion, Barbarians and their Historiography*, Aldershot, 2006, 644. Vid. también Id. «The Uses and Abuses of the Concept of 'Decline' in Later Roman History or was Gibbon politically incorrect?» con las respuestas de A. Cameron, B. Ward-Perkins, M. Whittow y L. Lavan en L. Lavan (ed.), *Recent Research in Late-Antique Urbanism*, JRA suppl. vol. 42, Portsmouth, Rhode Island 2001, 233-245; Id. «Late antiquity, the Rejection of Decline and Multiculturalism», AARC 14, 2003, 639-652.

27. J.H.W.G. Liebeschuetz, *The Decline and Fall of the Roman City*, Oxford 2001, 415.

28. Bowersock, Brown, Grabar, *Late Antiquity, A Guide*, 12.
29. B. Ward-Perkins, *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford 2005, 170, 172. Vid. comentario en James, *The Rise and Function*, 26. La crítica podría hacerse extensiva, por las mismas razones, al más reciente Blackwell Companion to Late Antiquity de 2009.

temática, que antepone los tópicos socio-culturales, religiosos y etnográficos a los políticos, institucionales y militares, imposibilita el análisis de fenómenos económicos definitivos para la suerte del Imperio y que causaron el final de una determinada civilización. En concreto, desde una perspectiva romanocéntrica y con base en el análisis de la cultura material conservada en registros arqueológicos, Ward-Perkins, desarticula la tesis minimalista de la pacífica integración de los Germanos apuntando que la cesión de rentas fiscales a los bárbaros, en la medida en que comportaba la ruptura de sistema romano, implicó el final del Imperio como estructura unitaria, aunque el proceso de diferenciación regional había comenzado antes, como señala Wickham³⁰. Aunque no intentaban destruir la sociedad romana por vía militar, al provocar el colapso de su economía con la desaparición de industrias y redes comerciales, el desmantelamiento de un determinado sistema productivo, con sus consiguientes efectos materiales y culturales, y el debilitamiento de las estructuras políticas y burocráticas, los Germanos provocaron cambios cualitativos en las condiciones de vida de una sociedad sofisticada que retornó a niveles pre-romanos³¹: los registros materiales así lo indican. Obviamente los cambios no fueron uniformes: no afectaron por igual a todas las partes del Imperio, ni al mismo tiempo. Sobrevivió mejor Oriente, que incluso conoció un notable desarrollo en los ss. V y VI, sólo interrumpido a partir del 600. En Occidente, Britania fue la primera en caer, iniciando su declive a comienzos del s. V. Italia eludió el deterioro irreversible hasta el 600, mientras los registros de África proporcionan indicios de un lento empeoramiento hasta el s. VII. Desde estos supuestos, Ward-Perkins es taxativo:

I defend the right of historians to use difficult words like 'civilisation' and 'crisis'; I have used 'decline' in this negative sense, very explicitly, because I

believe a great deal was lost with the end of ancient sophistication³².

El mismo vocablo, 'Fall' con connotaciones más descriptivas, comparece en el provocador título de la obra de otro historiador británico, Peter Heather: *The Fall of the Roman Empire: a New History*³³. Ha sido discípulo de John Matthews y colaborador del proyecto *The Transformation of the Roman World* de la European Science Foundation, aunque su metodología, en la que prima 'los hechos' sobre 'las representaciones', y su preferencia por la historia militar del Occidente romano lo distancian del paradigma de la 'transformation'. Atribuye la caída de Roma, recuperando la data tradicional de 476 y omitiendo la perspectiva contextual, a una causa exógena: la llegada de los Hunos al Oeste euroasiático habría dado lugar a una serie concatenada de empujes de pueblos que llevaron a los más próximos al *limes* romano a forzar sus fronteras y a buscar refugio en el interior del Imperio. El daño infligido a las provincias romanas de Occidente por la guerra continua, con períodos críticos álgidos en torno a 376-378 y 408-410, la pérdida de territorios, la consiguiente disminución de ingresos en las cajas imperiales y la desintegración del aparato político-militar del Imperio condujeron a su caída en un proceso en el que la violencia fue un factor constante.

Recientemente, la inconsistencia del 476 como fecha simbólica del final del Imperio romano³⁴ ha sido argumentada por Orazio Licandro en una *Lezione* dada en la sede napolitana de la AST en febrero de 2011 bajo el título *476 A.D. L'impero vive ancora ...*. La destitución del pequeño Rómulo Augustulo por el hérulo Odoacro se inscribe en un siglo y medio de conjuras, relevos, efímeras usurpaciones (Constantino III, Jovino, Geroncio) y acontecimientos convulsos que les restan el carácter excepcional que se le ha reconocido en la

30. C. Wickham, «Studying Long-term in the West, A.D. 400-800», en L. Lavan (ed.), *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden 2003, 385-403.

31. Ward-Perkins, *The Fall of Rome*, 137: «The post-Roman world reverted to levels of economic simplicity, lower even than those of immediately pre-Roman times with little movement of goods, poor housing, and only the most basic manufactured items. The sophistication of the Roman period, by spreading high-quality goods widely in the society, had destroyed the local skills and the local networks that, in pre-Roman times, had provided lower-level economic complexity. It took centuries for people in the former empire to reacquire the skills and the regional networks that would take them back to these pre-Roman levels of sophistication».

32. Ward-Perkins, *The Fall of Rome* 182. Cfr. W. Goffart, *Barbarians and Romans. The Techniques of Accommodation*, Princeton 198; Id., *Barbarian Tides: The Migration Age and the Later Roman Empire*, Philadelphia 2006; J. Durliat, «Le salaire de la paix sociale dans les royaumes barbares» en H. Wolfram, A. Schvarcz (ed.), *Anerkennung und Integration:*

Zu den wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit (400-600), Wien 1988, 21-72 y el comentario de Marcone, *A Long Late Antiquity?* 9.

33. P. Heather, *The Fall of the Roman Empire: a New History*, London 2005. Cfr. J.W. Emswiler, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, London 2004.

34. Ya en 1993 Av. Cameron, «Le società romano-barbariche e le società dell'Oriente bizantino: continuità e rotture», en A. Schiavone (dir.), *Storia di Roma. III. L'età tardoantica. I. Crisi e trasformazioni*, Torino 1993, 991-1016: 1013, dudaba del carácter epocal atribuido al 476: «Anche dopo il 476, non fu chiaro cosa significasse in termini costituzionali il governo di Odoacre, e Teodorico, che lo rovesciò nel 488 stabilendo in Italia un comando ostrogoto, agì sotto gli auspicci dell'imperatore orientale Zenone e, come i re merovingi in Gallia, assunse verso Costantinopoli un atteggiamento in apparenza deferente. Fu forse conveniente lasciare in certo modo in sospenso la questione se l'Impero occidentale fosse, o no, realmente perso». Vid. también A. Baldini, *L'impero romano e la sua fine*, Bologna 2008, 12.

historiografía moderna³⁵. En el 455 Roma había sido expoliada de sus tesoros por el vándalo Genserico; en 461 el *magister militum* visigodo Ricimero había asesinado a Mayoriano; en el 465 había sido eliminado Livio Severo, al que Constantinopla no había reconocido; en 472 Ricimero había depuesto a Antemio y había sido proclamado Anicio Olibrio; en el 473 Gundebado, *patricius* e *magister militum*, había promovido a Glicerio; en el 474 Julio Nepote, *magister militum* destituyó a Glicerio y ocupó su lugar. Finalmente en el 475 Orestes depuso a Julio Nepote y sentó en el trono a su hijo Romulo Augustulo, pero la corte de Constantinopla siempre consideró a Nepote el emperador legítimo hasta su muerte en el exilio de Dalmacia en 479 o 480. En consecuencia, como señala Licandro, Odoacro destituyó a un usurpador a los ojos del emperador constantinopolitano. A estos hechos hay que sumar el escaso eco que el episodio de Rómulo Augústulo tuvo en la historiografía, en nada comparable a los efectos atribuidos al saco de Roma por las tropas de Alarico en 410, fecha elegida por Zósimo para poner fin a su historia de la decadencia romana³⁶. El análisis de las fuentes del 476 muestra que sólo Jordanes y el *comes* Marcellinus asocian la destitución de Rómulo Augústulo con la caída del Imperio romano de Occidente³⁷.

De acuerdo con esta secuencia, el 476, cuyo significado institucional y político no debe soslayarse en términos absolutos, sobre todo si se pone en relación con-

memorativa con el desastre de Adrianópolis en 378, no fue el hito decisivo para los contemporáneos, para quienes el triunfo del cristianismo o el saco de Roma tuvieron mayor impacto, pero sí se inscribe en la larga serie de turning points que conducen a la fragmentación del Imperio romano³⁸. Por otro lado, como apuntaba Chris Wickham en el mismo 2005, ninguno de los estados que se formaron en el solar del Imperio romano, competidores entre ellos, llegó a alcanzar su fortaleza en las estructuras económicas y políticas. Llegaba a esta conclusión desde la margen medieval y en un estudio económico —una aportación brillante en una provincia historiográfica lastrada por la escasez de historia económica, como es la Antigüedad Tardía— que relativizaba la problemática de la continuidad o ruptura atendiendo a los cambios en la estructura agraria y el sistema productivo y teniendo en cuenta la diversidad regional, sin dejar de reconocer la importancia de la política para la economía³⁹.

Finalmente, otro medievalista de la universidad de Dublin, Edward James, en 2008, en el primer volumen del *Journal of Late Antiquity*, publicó lo que puede ser considerado un alegato contra los riesgos de distorsión histórica implícitos en lo que denomina «the project of late Antiquity» del que *The World of Late Antiquity* de Peter Brown habría sido el manifiesto y matriz temática y metodológica para los «tardoantiquistas»⁴⁰, si bien, advierte: «My piece is, however, ethnocentric: it is concerned not with Spätantike but with «Late Antiquity,» in

35. V. Neri, «Il 476 nella storiografia moderna», *Felix Ravenna* 111/112, 1976, 247-267; G. Todeschini, «Per una semantica storiografica del 476», *ibid.* 269-292; S. Calderone, «Alle origini della 'fine' dell'impero romano d'Occidente», en *La fine dell'impero romano d'Occidente*, Roma 1978, 27-48; A. Demandt, *Der Fall Roms*, 62-73.

36. W. Goffart, «The First Historian of Rome's Fall», *AHR* 1971, 412-441, aunque el título resulta cuestionable. Vid. A. Di Berardino, G. Pilara, L. Spera (ed.), *Roma e il sacco del 410: realtà, interpretazione, mito*, Roma 2012.

37. Iord., *Rom.* 344-345: *Parte vero Esperia Nepotem imperatorem Orestes fugatum Augustulum suum filium in imperium conlocavit. Sed mox Odoacer genere Rogus Thorilingorum Scirorum Herolorumque turbas munitus Italiam invasit Augustulumque imperatorem de regno evulsum in Lucullano Campaniae castello exilii poena damnavit. [345] Sic quoque Hesperium regnum Romanique populi principatum, quod septingentesimo nono urbis conditae anno primus Augustorum Octavianus Augustus tenere coepit, cum hoc Augustulo periit anno decessorum regni imperatorum quingentesimo vicesimo secundo: Gothorum dehinc regibus Romam tenentibus; Get. 46.242-243: Augustulo vero a patre in Ravenna imperatore ordinato non multum post Odoacer Torcilingorum rex habens secum Sciros, Herulos diversarumque gentium auxilios Italiam occupavit et Orestem interfectum Augustulum filium eius de regno pulsum in Lucullano Campaniae castello exilii poena damnavit. [243] Sic quoque Hesperium Romanae gentis imperium, quod septingentesimo nono urbis conditae anno primus Augustorum Octavianus Augustus tenere coepit, cum hoc Augustulo periit anno decessorum prodecessorumve regni quingentesimo vicesimo secundo, Gothorum dehinc regibus Romam Italiamque tenentibus. Marcell.,*

Chron., ad a. 476, 2: *Hesperium Romane gentis imperium, quod DCCIX urbis conditae anno primus Augustorum Octavianus Augustus tenere coepit, cum hoc Augustulo periit, anno decessorum regni imperatorum DXXII, Gothorum dehinc regibus Romam tenentibus.* Vid. L. Cracco Ruggini, «Come Bisanzio vide la fine dell'impero d'Occidente, en *La fine dell'impero romano*, 69-82; B. Croke, «The Manufacture of a Turning Point», *Chiron* 13, 1983, 81-119 y el trabajo fundamental de G. Zecchini, «Il 476 nella storiografia latina tardoantica», *Aevum* 59, 1985, 3-23 = *Ricerche di storiografia latina tardoantica*, I, Roma 1993, 65-90, donde analiza las fuentes relativas a los hechos resumidos y la interrelación entre Símaco, Casiodoro y Jordanes. Para Zecchini el cap. 20 de la *Vita S. Severini* de Eugippius contiene el más antiguo enunciado de la *finis Romae*.

38. Ando, *Decline, Fall*, 41

39. C. Wickham, *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford 2005, donde analiza las evoluciones sociales en el marco de Europa, Bizancio y el califato. Cfr. defensa de la continuidad en Id. «La chute de Rome n'aura pas lieu», *Le Moyen Age* 99, 1993, 107-126; M. McCormick, *Origins of the European Economy. Communication and Commerce, A.D. 300-900*, Cambridge 2001. Vid. A. Marcone, *La caduta di Roma all'inizio del terzo millennio o delle difficoltà delle periodizzazioni*, Lezione tenuta a Napoli presso l'Associazione di Studi Tardoantichi il 7 ottobre 2008, 14.

40. James, *The Rise and Function*, 20-30: 20: «Once upon a time, back in the 1960s, we were early Medievalists, Byzantinists, classicists, scholars of patristics, of the Late Roman Empire, or of the Migration Period. Now many of us would describe ourselves as scholars of Late Antiquity. Through a process akin to ethnogenesis, we have acquired a new identity».

the English-speaking world». El análisis de las paradojas de dicho proyecto, del que es heredero, en parte, el europeo *The Transformation of the Roman World*, le lleva a identificar la ideología que ambos representan, el presentismo, es decir, la proyección del presente en el pasado forzando las coincidencias para buscar en la Antigüedad Tardía las raíces de la modernidad, y –en este punto coincide con Liebeschuetz– el multiculturalismo, más evidente en el TRW:

It is not about decline or barbarian invasions, but about assimilation and integration, about the construction of new ethnicities, and so on. Discussions of the Late Roman Empire in terms of the destruction of a civilization by (largely Germanic-speaking) barbarians, or the revitalization of a stagnating empire by the fresh and vigorous inhabitants of the German world, did in the past offer many opportunities for re-playing present antagonisms in the past. Such displays of national fervour are hardly suitable within the European Union, which is dedicated to peaceful collaboration and multiculturalism⁴¹.

Sin embargo, lejos del itinerario, también ideológico, de James, los editores de los *Essays for Peter Brown* en 2009 manteniendo el espíritu de escuela, definieron cuál era la esencia de la *Late Antiquity* al identificar el objeto del libro: «the taking on of a heritage, the variety of changes induced within it, and the handing on of that legacy to new generations. Our contributors suggest, from different standpoints, that this dynamic represented the essence of Late Antiquity»⁴². Por el contrario, Peter Brown, en su monografía-balance de 2012 centrada en su preferida materia religiosa, incorpora la palabra proscrita *Fall* al parabólico título de la obra que también incluye *Wealth*, se concentra en Occidente y establece como límites de su estudio los años 350-550 frente al expansionismo cronológico habitual en su obra: *Through the Eye of a Needle, Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350-550 AD*. El libro no puede leerse como una *retractatio* –aunque las referencias cronológicas, que introducen fases en la transformación, son constantes en los títulos de los capítulos y los provisionales e indefinidos límites de *The World of late Antiquity* han cedido ante dos siglos de perfiles definidos–, pero el sabio de Princeton

define el marco de estudio incorporando y respondiendo de manera sutil a algunas de las sugerencias formuladas por los críticos, de Giardina a Liebeschuetz y Ward-Perkins: la importancia documental de las fuentes literarias y arqueológicas, además de su dimensión representativa, es tenida en cuenta, se aboga por la investigación multidisciplinar y se reconocen los riesgos de la superespecialización:

In this book I intend throughout to keep together the study of religion and the study of what in now often called (in tones that invite unquestioning approval) «material culture». To maintain the joining of these disciplines has become more difficult every year. The astonishing expansion of late Roman Studies has brought with it a danger of over-specialization... Yet we must struggle to maintain this unitary vision. Rigid distinctions between disciplines are not helpful. They bear little relation to the actual experience of research in the field. We soon learn that all aspects of the history of the later empire are difficult of access. From the most seemingly ethereal theological texts to the most seemingly concrete archaeological surveys, each body of evidence, each in its different way, is a fragile bridge to the past. None offers unambiguous results. In all our efforts, we are left peering over the edge of an abyss that drops into an unimaginably distant world⁴³.

El capítulo 24 lleva por subtítulo «The Crisis of the West in the Fifth Century» y al anticipar sus contenidos, Brown proporciona una visión hasta cierto punto alejada de la optimista continuidad, en la que los acontecimientos históricos o el concepto de crisis, minimizados en la historiografía browniana, reaparecen:

This chapter will deal with the general crisis of the western empire throughout the fifth century AD. It will describe the onset of the crisis that reduced the empire, within a generation, to a shell of its former self. It will then linger on the adjustments the wealthy of the provinces most affected by this crisis were forced to make ...in an increasingly regionalized world. It will end by pointing to the survival of the empire in some of these regions and to the loyalty it could still inspire in many figures before the empire itself vanished from the West, leaving some of its most vocal supporters in a fragmented world deprived, for the first time in half millennium, of an imperial core»⁴⁴.

41. James, *The Rise and Function*, 28; Liebeschuetz, «Late Antiquity», 7. Cfr. A. Barbero, *Barbari*.

Immigrati, profughi, deportati nell'impero romano, Roma-Bari 2006, un claro ejemplo de presentismo al proyectar problemas europeos actuales en la interpretación de la problemática del Imperio romano tardío.

42. Ph. Rousseau, M. Papoutsakis, (ed.), *Transformations of Late Antiquity, Essays for Peter Brown*, Farnham 2009, IX. La contrapartida a la severa crítica de James contra la disolvente influencia que ha tenido la reorientación temática y metodológica propuesta por Brown se puede leer en el entusiasta

R. Markus, «Between Marrou and Brown: Transformations of Late Antique Christianity», *ibid.* 1-13.

43. P. Brown, *Through the Eye of a Needle, Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350-550 AD* Princeton-Oxford 2012, XXIX. Cfr. con la perspectiva arqueológica de N. Christie, *The Fall of the Western Roman Empire: an Archaeological and Historical Perspective. Historical Endings*. London, New York 2011, que combina el paradigma de la decadencia con el de la continuidad y la transformación.

44. Brown, *Through the Eye of a Needle*, 385.

En consecuencia, la hegemonía de la perspectiva socio-cultural y, por tanto, las elecciones temáticas, cronológicas y geográficas de Brown se mantienen en esta especie de balance de las propias investigaciones, a pesar de que la realidad ha golpeado duramente el optimismo historiográfico americano que dejaba a la vieja Europa la carga de la decadencia. No obstante, las preguntas fundamentales perduran. ¿Existe un cuadro institucional y político propio de la Antigüedad Tardía? ¿Existe la Antigüedad Tardía como realidad histórica o se trata de una representación conceptual contemporánea⁴⁵? En el panorama historiográfico actual, el paradigma interpretativo de la continuidad –frente al de la decadencia de Montesquieu y Gibbon–, que resulta difícilmente cuestionable en el plano cultural y religioso –aunque considerar la cristianización un fenómeno central de la Antigüedad Tardía implica hurtar un elemento propio al mundo clásico⁴⁶– es predominante. Basta consultar el índice del *Oxford Handbook of Late Antiquity* publicado en 2012, en el que las temáticas culturales y religiosas son el objeto preferente, aunque sin la necesaria jerarquización que demandaba Giardina en 1999 y con la discordancia conocida entre geografía y cronología: Los Balcanes, Armenia, Siria, Egipto, el Asia central y la ruta de la seda, comparecen junto a bárbaros, físicos y metafísicos, Agriculture and Other 'Rural Matters', el monasticismo y la herencia filosófica y Muhammad and the Qur'an. Sin embargo, dicho paradigma no puede aplicarse sin cautelas a los aspectos estrictamente políticos e institucionales, en los que las discontinuidades, en plural, son mayores, aunque se eliminen las barreras cronológicas tópicas. Por otro lado, la estructura de poder del Imperio romano, la existencia de una organización unitaria, había tenido un impacto decisivo sobre el sistema productivo, los intercambios comerciales y, en última instancia, sobre el entramado social, de modo que su disolución no puede obviarse en el análisis del proceso de transformación del mundo anti-

guo por temor a distanciarse de la ortodoxia minimalista en la valoración del factor político. Las periodizaciones son arbitrarias desde la misma Antigüedad y no obligatorias, pero se necesitan períodos en la historia para pensar la historia⁴⁷. Lo cierto es que entre Rostovtzeff, para quien la Antigüedad terminaba en el s. III, y Pirenne, que admitía la decadencia generalizada en Occidente desde el s. III, pero negaba el valor de cesura epocal a la caída del Imperio romano y sostenía que sólo se había producido con el advenimiento del Islam en el s. VII⁴⁸, la Antigüedad terminó. Cómo y cuándo, por este orden, seguirán siendo cuestiones abiertas al debate, un debate que debe tener en cuenta que las fuentes no son sólo representaciones ideológicas, también proporcionan información histórica debidamente tratada; que la dimensión temática, cronológica y geográfica de la Antigüedad Tardía debe ser redefinida de manera global y coherente teniendo en cuenta las tres dimensiones y no de manera segmentada; que en la eliminación de fronteras temáticas, cronológicas y geográficas entre lo antiguo y lo medieval es preciso diferenciar entre continuidad y permanencia y moderar el fecundo recurso a la analogía con la modernidad como método de razonamiento histórico⁴⁹. La perspectiva analítica y la política no son excluyentes y, sin volver a la tradicional jerarquía de los temas de interés historiográfico, es preciso buscar una aproximación más equilibrada⁵⁰. A título de ejemplo, el *Codex Theodosianus*, una de las realizaciones jurídicas, culturales y políticas más innovadoras de la Antigüedad Tardía, que contiene más de 2600 leyes⁵¹, emitidas por la cancillería imperial de Constantino a Teodosio II sobre las más diversas materias ordenadas en 16 libros⁵², incluye, sin duda, materiales de la continuidad y de la transformación, pero también de la decadencia, en este caso, no como idea filosófica, sino como realidad social. Los títulos elegidos por los editores para agrupar las leyes dentro de los libros –de los *coloni* y los *decurio-*

45. Vid. H. Inglebert, «Late Antique Conceptions of Late Antiquity», en S. Johnson (ed.), *The Oxford Handbook of Late Antiquity*, Oxford 2012, Introduction.

46. Ando, *Decline, Fall*, 33.

47. Reflexión de Burckhardt evocada por G. Bowersock, *Riflessioni sulla periodizzazione*, 8 al criticar las periodizaciones como construcciones artificiales.

48. M. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Roman Empire* (1926), segunda edición de P. M. Fraser, Oxford 1957; H. Pirenne, *Mahomet et Charlemagne*, Paris 1937.

49. Vid. Giardina, *Tardoantico: appunti*, 46. Cfr. G.W. Bowersock, P. Brown, O. Grabar (ed.), *Interpreting Late Antiquity: Essays on the Postclassical World*, Cambridge, MA 2001, 9 donde los editores afirmaban: «The essays in this volume... share the frank assumption that the time has come for scholars, students, and the educated public in general to treat the

period between around 250 and 800 as a distinctive and quite decisive period of history that stands upon its own» al considerar la Antigüedad Tardía como un período de la civilización europea.

50. Cracco Ruggini, *Come e perché è esploso il tardoantico*, 16.

51. Aproximadamente 2.777 fragmentos derivados de 2.307 *constitutiones* originales según A.J.B. Sirks, *The Theodosian Code: A Study*, Friederichsdorf 2007, 84-85.

52. Sobre el *Codex* vid. J. Harries, I. Wood (ed.), *The Theodosian Code. Studies in the Imperial Law of Late Antiquity*, London 1993 y J.F. Matthews, *Laying down the law: a study of the Theodosian Code*, New Haven 2000. El contexto histórico en el que se gestó ha sido reconstruido por F. Millar, *A Greek Roman Empire. Power and Belief under Theodosius II (408-450)*, Berkeley-Los Angeles-London 2006.

nes a los *dessertores* y los *malefici*, sin que falte uno dedicado a *de officio praefectorum praetorio*⁵³— pueden tomarse como guía auxiliar para el estudio de una parte sustancial de la temática de la *Late Antiquity*; más aún si se tiene en cuenta que el *Codex* incorpora un libro entero, el último con 11 títulos⁵⁴, dedicado exclusivamente a cuestiones religiosas —en este ámbito recoge la profunda transformación de los decisivos siglos IV y V⁵⁵— y, por otra parte, sitúa a la per-

sona en un plano singular con disposiciones relativas al derecho privado y familiar⁵⁶.

En cualquier caso, no parece que la caída de Roma sea una cuestión irrelevante desde el punto de vista historiográfico⁵⁷.

Sirvan estos breves apuntes sobre la decadencia de Roma y la Antigüedad Tardía como humilde homenaje a los colegas de Prehistoria y Arqueología con motivo de su jubilación.

53. Vid. G. Bassanelli Sommariva, «L'uso delle rubriche da parte dei commissari teodosiani», *AARC* 14, 197-239. Los compiladores encontraron ejemplos en los *codices Gregorianus* y *Hermogenianus*, pero también introdujeron nuevas rúbricas, en particular para la legislación posterior a estos códigos.

54. 1: *De fide catholica*. 2: *De episcopis, ecclesiis et clericis*. 3: *De monachis*. 4: *De his qui super religione contendunt*. 5: *De haereticis*. 6: *Ne sanctum baptismum iteretur*. 7: *De apostatis*. 8: *De iudaeis, caelicolis et samaritanis*. 9: *Ne christianum mancipium iudaeus habeat*. 10: *De paganis, sacrificis et templis*. 11: *De religione*.

55. Vid. M.R. Salzmänn, «Superstitio in the Codex Theodosianus and the Persecution of Pagans», *Vchr*, 41, 1987, 172-188.

56. Vid. estudios recientes recogidos en J. Aubert, Ph. Blanchard (ed.), *Droit, religion et société dans le Code Théodosien*, Genève 2009; S. Crogiez-Pétrequin, P. Jaillette (ed.), *Société, économie, administration dans le Code Théodosien*, Lille 2012.

57. Basta consultar el título del Prix Goncourt 2012 para comprender que el revisionismo historiográfico trasciende el ámbito de la Historia Antigua: J. Ferrari, *Le sermon sur la chute de Rome*, Paris 2012.

Bibliografía

- ANDO, C., «The Palladium and the Pentateuch: Towards a Sacred Topography of the Later Roman Empire», *Phoenix* 55, 2001, 369–410.
- «Decline, Fall and Transformation», *JLA* 1, 2008, 31–60.
- «Narrating Decline and Fall», en Ph. Rousseau (ed.), *A Companion to Late Antiquity*, Oxford 2009, 59–76.
- AUBERT, J.J., BLANCHARD, Ph. (ed.), *Droit, religion et société dans le Code Théodosien*, Genève 2009.
- CROGIEZ-PÉTREQUIN, S., JAILLETTE, P. (ed.), *Société, économie, administration dans le Code Théodosien*, Lille 2012.
- BALDINI, A., *L'impero romano e la sua fine*, Bologna 2008.
- BARBERO, A., *Barbari. Immigrati, profughi, deportati nell'impero romano*, Roma-Bari 2006.
- BARNES, T. D., *Constantine, Dynasty, Religion and Power in the Late Roman Empire*, Oxford 2011.
- BASSANELLI SOMMARIVA, G., «L'uso delle rubriche da parte dei commissari teodosiani», *AARC* 14, 197–239.
- BOWERSOCK, G.W., «The Vanishing Paradigm of the Fall of Rome», *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences* 49, 1996, 29–43 = Id., *Selected Papers in Late Antiquity*, Bari, 2000, 187–197.
- BOWERSOCK, G. W., «Riflessioni sulla periodizzazione dopo «Esplosione di Tardoantico» di Andrea Giardina», *Studi Storici* 45, 2004, 7–13.
- BROWN, P., GRABAR, O. (ed.), *Late Antiquity: A Guide to the Postclassical World*, Cambridge, MA, 1999.
- BROWN, P., GRABAR, O. (ed.), *Interpreting Late Antiquity: Essays on the Postclassical World*, Cambridge, MA 2001.
- BRÄKKE, D., DELIYANNIS, D., WATTS, E. (ed.), *Shifting Cultural Frontiers in Late Antiquity*, Farnham 2012.
- BROWN, P., *The Making of Late Antiquity*, Cambridge, MA 1978.
- *Society and the Holy in Late Antiquity*, London 1982.
- *The World of Late Antiquity, AD 150–750*, New York 1989.
- *The World of Late Antiquity: From Marcus Aurelius to Muhammad*, London 1971.
- «The World of Late Antiquity Revisited», *Symbolae Osloenses* 72, 1997, 5–30.
- *Through the Eye of a Needle. Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350–550 AD* Princeton-Oxford 2012.
- BURCKHARDT, J., *Die Zeit Constantins des Grossen*, Basel 1853.
- BURKE, P., «Tradition and Experience: The Idea of Decline from Bruni to Gibbon», *Daedalus* 105, 1976, 137–152.
- CALDERONE, S., «Alle origini della 'fine' dell'impero romano d'Occidente», en *La fine dell'impero romano d'Occidente*, Roma 1978, 27–48.
- CAMERON, Av., «Le società romano-barbariche e le società dell'Oriente bizantino: continuità e rotture», en A. Schiavone (dir.), *Storia di Roma. III. L'età tardoantica. I. Crisi e trasformazioni*, Torino 1993, 991–1016.
- «The Perception of crisis», en *Morfologie sociali e culturali in Europa fra tarda antichità e alto medioevo*, *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo* 45, Spoleto, 1998, 9–34.
- «The 'long' late antiquity. A late-twentieth century model?», en T.P. Wiseman (ed.), *Classics in Progress, British Academy Centenary volume*, Oxford, 2002, 165–191.
- CARANDINI, A., «L'ultima civiltà sepolta o del massimo oggetto desueto, secondo un archeologo», en A. Schiavone (dir.), *Storia di Roma*, vol. 3.2, *I luoghi e le culture*, Torino 1993, 11–38.
- CHRISTIE, N., *The Fall of the Western Roman Empire: an Archaeological and Historical Perspective. Historical Endings*. London, New York 2011.
- CRACCO RUGGINI, L., «Come Bisanzio vide la fine dell'impero d'Occidente», en *La fine dell'impero romano d'Occidente*, Roma 1978, 69–82.
- «Il Tardoantico: Per una tipologia dei punti critici», en A. Schiavone (dir.), *Storia di Roma*, vol.3, 1, *L'età tardoantica, Crisi e trasformazioni*, Torino 1993, 33–44.
- «Come e perché è «esploso» il tardoantico?», *Studi Storici* 45, 2004, 15–23.
- CROKE, B., «The Manufacture of a Turning Point», *Chiron* 13, 1983, 81–119.
- DEMANDT, A., «Der Untergang Roms als Menetekel», *Archiv für Kulturgeschichte* 61, 1979, 272–291.
- «Das Ende des Altertums in Metaphorischer Deutung», *Gymnasium* 87, 1980, 178–204.
- *Der Fall Roms. Die Auflösung römischen Reiches im Urteil der Nachwelt*, München 1984.
- *Die Spätantike, Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian 284–565*, München 1989.
- DI BERARDINO, A., PILARA, G., SPERA, L. (ed.), *Roma e il sacco del 410: realtà, interpretazione, mito*, Roma 2012.
- DURLIAT, J., «Le salaire de la paix sociale dans les royaumes barbares» en H. Wolfram, A. Schwarcz (ed.), *Anerkennung und Integration: Zu den wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit (400–600)*, Wien 1988, 21–72.
- ERMATINGER, J.W., *The Decline and Fall of the Roman Empire*, London 2004.
- FERRARI, J., *Le sermon sur la chute de Rome*, Paris 2012.
- FLAVIUS BIONDUS, *Historiarum ab inclinatione Romanorum imperii decades tres*, Venezia 1483.
- FOWDEN, G., «Elefantiasi del tardoantico?», *JRA* 15, 2002, 681–686.
- GIARDINA, A., «Esplosione di tardoantico», en G. Mazzoli, F. Gasti (ed.), *Prospettive sul Tardoantico. Atti del Convegno di Pavia 27–28 novembre 1997*, Como 1999, 9–30 = *Studi Storici* 40, 1999, 157–180.
- «Tardoantico: appunti sul dibattito attuale», *Studi Storici* 45, 2004, 41–46.
- GIBBON, E., *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, D. Womersley, (ed.), 6 vols. London 1994.
- GOFFART, W., «The First Historian of Rome's Fall», *AHR* 1971, 412–441.
- GOFFART, W., *Barbarians and Romans. The Techniques of Accommodation*, Princeton 1980.
- GOFFART, W., *Barbarian Tides: The Migration Age and the Later Roman Empire*, Philadelphia 2006.
- HARRIES, J., WOOD, I. (ed.), *The Theodosian Code. Studies in the Imperial Law of Late Antiquity*, London 1993.
- HEATHER, P., *The Fall of the Roman Empire: a New History*, London 2005.
- INGLEBERT, H., *Interpretatio Christiana. Les mutations des savoirs (cosmographie, géographie, ethnographie, histoire) dans l'Antiquité chrétienne (30–630 après J.-C.)*. Paris 2001.
- *Atlas des Romains et des barbares: la fin de l'empire romain d'Occident* Paris 2009.
- JAMES, E., «The Rise and Function of the Concept Late Antiquity», *JLA* 1, 2008, 20–30.
- LIEBESCHUETZ, J.H.G.W., «The Uses and Abuses of the Concept of 'Decline' in Later Roman History or was Gibbon politically incorrect?», en L. Lavan (ed.), *Recent Research in Late-Antique Urbanism*, *JRA suppl.* vol. 42, Portsmouth, Rhode Island 2001, 233–245.
- *The Decline and Fall of the Roman City*, Oxford 2001, 415.
- «Late Antiquity and the Concept of Decline», *Nottingham Medieval Studies* 45, 2001, 1–11.
- «Late antiquity, the Rejection of Decline and Multiculturalism», *AARC* 14, 2003, 639–652.

- LIEBESCHUETZ, J.H.G.W., *Decline and Change in Late Antiquity: Religion, Barbarians and their Historiography*. Aldershot, 2006.
- LO CASCIO, E., «Gli «spazi» del Tardoantico. Premessa», *Studi Storici* 45, 2004, 5-6.
- MARCONE, A., «La Tarda Antichità e le sue periodizzazioni», *Rivista storica italiana*, 112, 2000, 318-334.
- «La tarda antichità o della difficoltà delle periodizzazioni», *Studi Storici* 45, 2004, 25-36.
- «La caduta di Roma all'inizio del III millennio», en P. Desideri, M. Moggi, M. Pani (ed.), *Antidoron. Studi in onore di Barbara Scardigli Forster*, Pisa 2007, 267-280.
- «A long late antiquity? Considerations on a controversial periodization», *JLA* 1, 2008, 4-19.
- «La periodizzazione storiografica e i suoi problemi», en E. Biasin, R. Menarini, F. Zecca (ed.) *Le età del cinema*, Udine 2008, 23-29.
- MARKUS, R., «Between Marrou and Brown: Transformations of Late Antique Christianity», en Ph. Rousseau, Ph., M. Papoutsakis, (ed.), *Transformations of Late Antiquity, Essays for Peter Brown*, Farnham 2009, 1-13.
- MARROU, H. I., *Décadence romaine ou Antiquité tardive ? IIIe-VIe siècle*, Paris 1977.
- MATHISEN, R. W., SIVAN, H. S. (ed.), *Shifting Frontiers in late Antiquity*, Aldershot 1996.
- MATTHEWS, J.F., *Laying down the law: a study of the Theodosian Code*, New Haven 2000.
- MCCORMICK, M., *Origins of the European Economy. Communication and Commerce, A.D. 300-900*, Cambridge 2001.
- MILLAR, F., *A Greek Roman Empire. Power and Belief under Theodosius II (408-450)*, Berkeley-Los Angeles-London 2006.
- MOMIGLIANO, A., «La caduta senza rumore di un impero nel 476 d.C.», en *Ann. Sc. Norm. Pisa*, III serie, 3, 1973, 397-418 = in *Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, I, Roma 1980, 59-179.
- NERI, V., «Il 476 nella storiografia moderna», *Felix Ravenna* 111/112, 1976, 247-267.
- PIRENNE, H., *Mahomet et Charlemagne*, Paris 1937.
- REBENICH, St., «Late Antiquity in Modern Eyes», en Ph. Rousseau (ed.), *A Companion to Late Antiquity*, Oxford 2009, 77-96.
- RIEGL, A., *Die ägyptischen Textilfunde im K.k. Österreich. Museum, allgemeine Charakteristik und Katalog*, Wien 1889.
- *Die Spätromische Kunstindustrie nach der Funden in Österreich-Ungarn*, Wien 1901-1923.
- ROSTOVITZ, M., *The Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford 1926.
- ROUSSEAU, Ph. (ed.), *A Companion to Late Antiquity*, Oxford 2009.
- PAPOUTSAKIS, M. (ed.), *Transformations of Late Antiquity, Essays for Peter Brown*, Farnham 2009.
- SALZMANN, M. R., «Superstitio in the Codex Theodosianus and the Persecution of Pagans», *Vchr*, 41, 1987, 172-188.
- SCHIAVONE, A., *La storia spezzata*, Roma/Bari, 1996.
- Schiavone, A., «Piccolo esperimento mentale in tre sequenze», *Studi Storici* 45, 2004, 37-40.
- SIRKS, A. J.B. *The Theodosian Code: A Study*, Friederichsdorf 2007.
- TODESCHINI, G., «Per una semantica storiografica del 476», *Felix Ravenna* 111/112, 1976, 269-292.
- WARD-PERKINS, B., *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford 2005.
- WICKHAM, C. «Studying Long-term in the West, A.D. 400-800», en L. Lavan (ed.), *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden 2003, 385-403.
- «La chute de Rome n'aura pas lieu», *Le Moyen Age* 99, 1993, 107-126.
- *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford 2005.
- ZECCHINI, G., «Il 476 nella storiografia latina tardoantica», *Aevum* 59, 1985, 3-23 = *Ricerche di storiografia latina tardoantica*, I, Roma 1993, 65-90.